

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las l...
Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Numero suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La corresponden-
cia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por co-
misionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

En el próximo número publicaremos la segunda hor-
nada de

CARICATURAS REVOLUCIONARIAS.

Crónica.

CARTA DE UNA MONJA

Mi corazon es muy leal, si señor; nada me importa
que los incrédulos se rian de mi candidez y ha-
gan mofa impía de mi primitiva inocencia; ¿qué sa-
ben ellos de estas cosas? ¿Qué se alcanza á esos
desalmados (que no creen en la bondad del Papa ni
aun en las excelencias del clero católico) de esos mis-
teriosos effluvios que van desde un espíritu á otro es-
píritu determinando lo que nosotros los creyentes
llamamos avisos del cielo?

Sucede á las veces, porque al fin la carne es débil
y el hombre pequenuelo é imperfecto, sucede á las
veces que tales avisos no son del todo claros, vamos
al decir, porque al cabo cuando la criatura está en
pecado mortal, pongo por caso, que es como si tu-
viera los malos en el cuerpo, las cartas de la divina
Providencia llegan á su destino un tanto averiadas
y un si es no es indescifrables.

Tal me aconteció el domingo último; á la cuenta
debía yo de albergar—involuntariamente por su-
puesto—algun diablillo malsin y desvergonzado,
el cual desfiguró bastante los telégramas espiritua-
les que desde las alturas descendieron hasta mí; lo
recuerdo bien: soberano vuelco me dió el corazon
haciéndome comprender inmediatamente que algun
fausto suceso se verificaba ó habia de verificarse
pronto.

¿Qué suceso era? ¿Cuándo, dónde y cómo se veri-
ficaría? Esto no me lo dijo el corazon, que es de suyo
comedido y de pocas palabras; no era bien que él me
lo revelase todo; el vuelco significaba algo, esto era
lo suficiente. Un acontecimiento de importancia se
aproximaba, y mi corazon, leal como ya he dicho, me
colocaba en la conocida situacion de quien ha oido
campanas y no sabe dónde.

Lo supe despues, tarde ya para alegrarme todo lo
que la cosa merecia. El ilustre príncipe D. Antonio
Borbon y Borbon, duque de Orleans, nuestro futuro
rey—Deo volente—habia permanecido entre nosotros
algunas horas. Felices nosotros que tan inmerecida
dicha logramos; desdichados tambien, pues solo co-
nocimos nuestra ventura cuando fué ida.

¡Oh príncipe, modelo entre los príncipes, modesto
sin afectacion, valioso sin vanagloria, intrépido sin
jactancia, espléndido sin ostentacion, quien lograrse
tanto que pudiese cantar dignamente sus loores;
¡oh! fuérame dado empuñar la trompa épica, ó quan-
do ménos conocer los secretos musicales de la ga-
llega gaita, y mis acentos melodiosos serian admira-
cion del mundo!

Pues si señor; el futuro rey de los españoles, por
gracia de Dios y la Constitucion y la voluntad del
país—pues todos estos requisitos reúne el ilustre
Borbon—ha estado entre nosotros, y admirable mo-
destia! solc despues de haberse partido de su futura
córte han sabido sus futuros súbditos la brevísima
estancia del querido candidato: ¡humildad digna
de eterna loa! solo así ha podido sustraerse á la bu-
lliciosa acogida, al triunfal recibimiento que de otro
modo se le hubiera preparado por este leal, noble y
decidido pueblo de Madrid, en donde tantos partidarios
tiene, y tanto prestigio y tanta popularidad
disfruta. No podía ser otra cosa; cómo habiamos de
olvidar nosotros, que somos tan amantes de la insti-
tucion monárquica, ¡institucion gloriosa! y que
amen de esto somos herederos de los mártires del 2
de mayo de 1808.

Nuestro monarca francés—porque ya casi pode-
mos llamarle monarca—comprendió perfectamente
que el entusiasmo de sus súbditos—porque ya casi
podemos llamarnos súbditos—rayaria en lo indeci-
ble, y por eso nada nos dijo de su llegada, ¡cosa ad-
mirable! ni en la atmósfera apareció meteoro algu-
no nuncio de tan feliz arribo, ni se conmovió la tier-
ra, ni ocurrió cosa que de contar sea, exceptuando
por supuesto el vuelco de mi corazon, de que ya
tienen Vds. noticia. Nécio de mí que no acerté lo
que aquel vuelco significaba; ¿cómo no adivinaria yo
que solo la llegada del rey futuro podia producirme
tan profundas y dulces impresiones?

Despues, todo lo he comprendido; La Correspon-
dencia ha descifrado el enigma.

El duque se alojó en el hotel de los Príncipes.—
cosa muy natural.—Su primer paso fué dirigirse á
oir misa entera, como los católicos deben hacerlo los
domingos y fiestas de guardar, á la iglesia de San
Ginés. Cumplida esta primera y esencialísima
obligacion de todo fiel cristiano, pudo consagrar su
atencion á mundanales asuntos; visitó al ministro
de la Guerra, al capitán general, y recorrió algunas
calles con la misma beatitud y la misma llaneza que
el más humilde de sus católicos vasallos.

Hecho esto, se marchó ¡ay! ¿cómo y cuándo vol-
verá?

Que la esperanza dulce de su próximo adveni-
miento al trono sirva de consuelo á todos los ayun-
tamientos españoles, que están, como quien dice,
con el agua al cuello.

Esto, si bien se mira, es una ventaja. La desgracia
es la piedra de toque de los espíritus bien temple-
dos, y no hay católico-apostólico-romano que no se-
pa de memoria que el Supremo Hacedor se entretie-
ne en probar la paciencia de sus elegidos con terri-
bles sufrimientos, con el fin único de darle un pre-
mio tanto mayor cuanto mayor haya sido su pa-
ciencia.

El municipio y la provincia son los hijos predi-
lectos de la revolucion, como que, precisamente la
autonomia de la provincia y del municipio consti-
tuye uno de los puntos dogmáticos de la escuela de-
mocrática. Compréndese, pues, que un ministro de
Hacienda, que, en estos asuntos puramente mun-

danos, viene á ser la Providencia, dijese para su
sayo: «Probemos la paciencia y la longanimidad de
los ayuntamientos y de las diputaciones provincia-
les.» Con tan laudable propósito cogió y obtuvo de
las Córtes una autorizacion para cobrar de contri-
bucion directa lo que otros gobiernos habian cobra-
do, más lo que las diputaciones empleaban, más lo
que recaudaban los ayuntamientos.

La cosa fué atrevida y original: la idea no pudo
ser mejor, pero fué todavía más notable la manera
de realizarla; los pobres de espíritu y de intelligen-
cia limitada que aun están montados á la antigua,
creian buenamente que el gobierno no haria uso de
su autorizacion hasta haber arbitrado otros recursos
para las corporaciones populares; pero el Sr. Figue-
rola, continuando el pensamiento conocido por su
antecesor de probar la paciencia á sus hijos queridos,
cobró su contribucion por completo, y dejó á los
ayuntamientos que se las bandearan.

Las consecuencias de tal medida son peregrinas y
alegres hasta no poder serlo más.

En este pueblo se sublevan las nodrizas de la In-
clusa; en esa provincia se enojan los proveedores del
hospital; este ayuntamiento no paga á los maestros;
el otro despide á los médicos de la beneficencia ofi-
cial; una diputacion debe muchos miles de duros á
los contratistas; otra no puede sostener á sus emplea-
dos; en una poblacion, la empresa del gas del alum-
brado deja á oscuras las calles; en otra no hay traba-
jador que coloque una piedra.

Sobre esto hay que pagar la capitacion, en lo cual
se insiste, y la reduccion á metálico de las quintas
últimas y de las que se aproximan.

Veán Vds. cómo es cierto que el gobierno mira con
predileccion especial al municipio y á la provincia.

No puede darse dicha más completa; despues de
haber tenido entre nosotros á nuestro queridísimo y
respetado monarca futuro, podemos afirmar que el
ayuntamiento no tiene recursos. Entre estas dos no-
ticias, vacila la imaginacion sin atreverse á decidir
cuál es la más satisfactoria.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXXII.

Ni podemos mejorar sin gastar mucho, ni pode-
mos vivir sin hacer economias.

Ahí tiene Vd., lector bobalicon, las dos afirmacio-
nes gemelas que asoman la geta á cada discusion
parlamentaria.

Y dice uno: Señores, como en este país no se tra-
baja, es imposible gastar lo que no producimos.

Y parece que tiene razon.

Dice otro: Caballeros, si queremos tener elemen-
tos de trabajo, es menester que gastemos dinero en
proporcionárnoslos.

Y tambien parece que tiene razon.

La mayoría está de acuerdo en ambos extremos.

Y dice: Pues señor, hacen falta brazos para la in-



# DE SEVILLA A ALHAMA, OYENDO MISA EN MADRID.

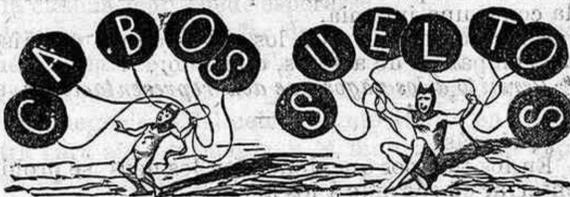


## UN AVE DE PASO.

Entrada á la sordina, de incógnito, y como simple... particular.

Somos creyentes ¡canario!  
no somos supersticiosas.  
En tratos con el demonio  
ví á una abadesa en Pamplona,  
y estubo tan caballero  
Lucifer, que dió una onza  
para las almas que gimen  
en el purgatorio... ¡Toma!  
¿á que no hacen otro tanto  
en Madrid muchas personas?  
Lo de los huesos hallados  
en conventos, se me antoja  
que acaso serán de peras,  
ó de aceitunas ó de otras  
frioleras que merendamos,  
como inofensivas pollas.  
¡Y hasta llamas *picoteo*  
al razonar de las monjas  
que quieres dejar cesantes  
despues que las abochornas!  
Nuestro placer en los claustros  
son el rezo y la limosna;  
leemos *El Pensamiento*,  
pero sin armar camorras.  
Allí vimos tu discurso,  
mal cristiano, mal patriota,  
que no profesas de Cristo  
la doctrina salvadora.  
*Los cachivaches de antaño*,  
de que eres autor, pregonan  
tu cinismo, mas *Los tiempos*  
*de Mari-Castaña* asombran.  
Y si no quieres, por último,  
que te maldiga hidrofóbica,  
por todos lados atácanos  
ménos por nuestra bucólica.  
Quince de febrero (miércoles),  
Madrid.

UNA SOR ANÓNIMA.



Los carlistas de Ciudad-Real, en las elecciones del próximo marzo, volverán á presentar candidato á la diputación á Córtes al Sr. D. Federico Salido.  
¡Y nosotros, que en vista del fiasco que obtuvo ese neo en las pasadas elecciones, le aconsejamos que mudase de apellido!  
Salido, aunque ahora no salga tampoco, nunca será derrotado.  
En último caso se agarrará á su apellido, y esto le servirá de consuelo para no amoscarse.  
Ese chico nació predestinado para engrosar las filas del carlismo.

Háblase de no sabemos qué revelacion hecha por un garibaldino con respecto á Ulrico de Fonvielle, que hará cambiar de aspecto el asunto de Pedro Bonaparte.  
¿Qué diablos tendrá que ver el asesinato de Víctor Noir con las revelaciones del garibaldino?  
Estos monárquicos son los diablos.  
¿Si resultará ahora que el asesinato es Pedro Bonaparte?

Vaya un desfile de redactores que le ha entrado á *La Iberia*.  
Y á todo esto el colega, nada, callado como un muerto.

Despues de tanto ruido, ¿quién habia de creerlo? resulta que *La Carmañola* es una inocentada.  
¡Cosas de niños!  
Estos chiquillos precoces son temibles.  
Por algo se dijo que á oír canto de pájaro ó gracia de niño no puede convivirse á nadie.  
Lo mejor de todo fué que hubo algun inocente que lo tomó por lo sério.  
¡Qué candidez!

Si el niño autor de *La Carmañola* fuese autor dramático, deberíamos agradecerle que escribiese comedias como esa.  
Entre varios caracteres, tan falsos como mal sostenidos, presenta en *La Carmañola* dos principales.  
El de un director de cierto periódico liberal, que es algo más que una persona decente.  
El de un neo-católico, que es algo ménos que un asesino.  
El autor pretende, sin embargo, defender la causa de los neos contra la de los liberales.  
Con que, digo, ¿será inocente el infeliz?

La comedia, á pesar de todo, es muy malita, bien que en cambio es algo fastidiosa.  
Lástima grande que solo una vez se haya hecho. Buen recurso han perdido los que padecen insomnios.

*El Imparcial* sigue hablando de alianzas entre carlistas y republicanos.  
Cada loco con su tema.  
Estas gentes que se alian de cualquier modo, piensan que todos pueden hacer lo mismo.  
No, hombre, no.

En Paris continúan las prisiones: toma, y han de seguir mucho tiempo.  
Ya se sabe, el prender y el rascar todo es empezar.



Hará unos cuantos días que no tengo noticias de Roma.  
Estoy intranquilo.  
¡Qué habrán hecho los padres en este tiempo!



¿Aun hay presos en la Carraca?  
¿Pero qué hacen allí esos hombres? ¿Por qué no se los juzga?  
General Prim, general Prim, no olvides lo que fuiste ayer; piensa en lo que podrás ser mañana y... no hagas atrocidades.



Se ha descubierto, según dicen, una conspiración vasta y terrible contra la vida de Napoleón.  
Otra se descubrió antes contra el sultán.  
¿Qué dirá de estas cosas nuestro futuro soberano? Puede asegurar que, a pesar de todo, se apresta al sacrificio.  
Es mucha abnegación la suya.



Extracto de *La Correspondencia*:

«El duque de Montpensier, de paso para Aragón, se ha alojado en un hotel que está en la Puerta del Sol. Oyó misa en San Ginés; con Juan Prim conferenció; anduvo un ratito a pie, y luego me dijo... ¡adiós!»  
Cuando tenga que volver, Santana, ese buen señor, anúnciale en tu papel... para hacerle una ovación digna de un hombre de bien, que entra con tanto pudor. Me enamora ese francés, tan solo porque es Borbon.



Desde la llegada de Montpensier, los periódicos montpensieristas arrecian en su oposición.  
La táctica parece ser la de decir en todos los tonos que esto es peor que lo de Gonzalez Brabo.  
Se conoce que D. Antonio no está muy satisfecho, que digamos.



La redacción de mi amigo *El Cascabel* visitó a su rey D. Antonio el domingo por la noche.  
Tanto se prendó de los chanclos, que prometió escribir una serie de artículos con este título:

«LOS CHANCLOS DE PAPÁ,

conferencias morales y religiosas, en las que se manifestará de una manera evidente que sin chanclos, paraguas y bufanda no se puede hacer feliz a un pueblo católico, por un verdadero amigo del pueblo, que lo estima de veras y que le quiere dar un rey virtuoso y extrangulador de su familia.»

Estas conferencias estarán en diálogos y empezarán así:  
—«Hola, D. Canuto, ¿se ha cobrado ya la paga?»  
—Calle Vd., D. Homobono, si este gobierno nos quiere matar de hambre a los pobres pensionistas de palacio.

—A propósito, ¿ha sabido Vd. algo de la llegada a Madrid de Montpensier?  
—Y lo he visto en misa.  
—Ese es el rey que nos conviene.  
—Sí señor, porque es temeroso de Dios y porque pagará lo que se nos adeuda.»  
No citamos más.

Basta para que el público se haga cargo de la influencia de Montpensier en nuestra literatura humorística.



A las diez de la noche del domingo.  
*El duque de Montpensier*.—Acabo de leer *La Correspondencia* y no dice una palabra.  
*Santana*.—¿De qué, señor?  
*Duque*.—De mi llegada.  
*Santana*.—Diré a V. A.: como en Madrid hay tanto guason y como *La Correspondencia* se lee mucho, he temido que el entusiasmo del pueblo fuera tal que no os dejara dormir en toda la noche.  
*El duque* medita; *Santana* guiña un ojo, y los demás concurrentes se muerden los labios.  
En el diálogo anterior, ¿quién está más en ridículo, el duque, *Santana*, los que escuchan, ó el público que lee *La Correspondencia*?  
¡Vaya Vd. a averiguarlo!



Un periódico montpensierista nos dice, lleno de júbilo, que el duque no anduvo por Madrid con chanclos.

¡Cielos! ¡Ni los chanclos le quedan ya al duque!  
El mismo periódico asegura que le saludaron respetuosamente todos sus conocidos.  
¿Pues qué querían, que le hubieran insultado sus propios conocidos?  
Era demasiada crueldad para un ciudadano que gasta bufanda, chanclos y paraguas.



Los neos se van a lanzar.  
Dicen que los oficiales conspiradores han recibido 500 rs. y una paga los soldados.  
¿Cuándo se verán en otra!



En verdad que no entiendo a estos progresistas.  
Varios redactores de *La Iberia* se han separado de este periódico porque es hoy más conciliador que ayer.

*La Iberia* ha pasado antes por diversos grados de amor conciliado; ¿a qué viene hoy esa extrañeza?  
Los que son tan radicales que no quieren nada con los unionistas, han hecho mal en colaborar en un periódico que se ha unido a los vicalvaristas para hacer la revolución, para hacer la Constitución y hasta para hacer rey.



A consecuencia de no sé qué privilegios ó de no sé qué papeletas que todavía existen para ver lo reservado del Retiro, parece que el Sr. Alvareda trató de echar una tapia abajo, disponiendo que cesaran esos privilegios, y que lo reservado del Retiro pasase a ser del público como todo lo demás del Parque de Madrid.

Pero apenas supo esto el alcalde popular Sr. Galdo, se opuso empleando unos medios tan poco convenientes, que el Sr. Alvareda ha presentado su dimisión.

Francamente, ¿desea el Sr. Galdo que continúe todavía una parte del Parque de Madrid reservada al público?

No lo puedo creer.  
Pero entonces, ¿a qué vino ese alarde de mandarín?



El carrito de la muerte ha pasado por aquí; iba Santana a su lado; por eso lo conocí.



Teatro neo-católico llamaba ayer un periódico al teatro de Lope de Rueda.  
Eso no es justo.

Los actores de Lope de Rueda pueden equivocarse como se equivoca cualquiera.

Creyeron posible la representación de *La Carmagnola*, y la hicieron en expectativa de los cuartos que pudiera darles.

Por lo demás, los actores de Lope de Rueda tienen demasiado buen juicio para prendarse, como los neos, de unos tiempos en que su profesión era considerada como una infamia.

Unos tiempos en que los reyes daban permiso a las compañías de actores, diciendo:

«Permiso a los vagos que den representaciones, etc.»

¿Qué más?

En los tiempos que defienden los neos se prohibió enterrar en sagrado a los actores.

¡La revolución del 93 vino a hacerlos hombres!

¿Puede un actor de vergüenza ser neo?



La cuestión de la cesantía de Hoppe se presenta como cuestión grave.

Aquí no hay gravedad que valga.  
Becerra ha faltado terminantemente a la Constitución.

Los diputados no pueden en modo alguno autorizar esas faltas.

Todo se reduce a votar en justicia y a que Becerra deje la cartera de Ultramar.

En lo cual ganaremos mucho.



El Sr. Gallegos y Morillo, abogado de D. Juan Valero y Tornos, nos escribe una carta diciendo no ser cierto que éste comprase barata la imprenta nacional, sino solamente una cantidad de letra que pagó al contado, y sin las ventajas que obtuvieron algunos liberales de ahora.

Conste así.

Pero nosotros, al hablar de esto, nos referíamos solamente a las ventajas que obtuvieron los que entonces compraron enseres de la imprenta nacional, por efecto de la venta, lo cual hemos creído legal.

Y no podía ser otra cosa tratándose de Juan Valero y Tornos, amigo particular nuestro.



Dice el Evangelio de San Juan que, presentado Jesús ante el Pontífice, contestó a las preguntas de éste: «Yo he hablado al mundo públicamente. Yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado ocultamente.»

Ahora bien, ¿por qué no sigue hoy la Iglesia la misma publicidad de que la dió ejemplo su fundador? ¿Por qué se esconden esos señores obispos que la representan, y ocultamente, a puerta cerrada y a cencerros tapados, discuten la doctrina de Jesús? ¿Qué mal hay en que públicamente discutan sobre si es ó no infalible ó debe serlo el Papa? Jesús admitía a todo el mundo a sus discusiones públicas, y esos señores se encierran no permitiendo la entrada a ninguno, lego ó ilustrado. Jesús encargaba a sus discípulos propagar su palabra en todos los ámbitos de la tierra, y esos señores se tapan la boca, encargándose la reserva y el secreto. ¿Es que la doctrina de Jesús, la verdad, teme la luz de la discusión y la publicidad? ¿O es que quieren oponer doctrina a doctrina enmendando la plana al Señor?



Vamos, que lo que *La Correspondencia* ha hecho con sus lectores, no se hace ni entre negros.

Llamarse periódico de noticias, alcanzar gran parroquia por ello, adquirir la confianza del público, y callarse luego la llegada de Montpensier...

Usando la antigua fórmula de *La Regeneración*, *La Correspondencia* debería llamarse: periódico de noticias EN TANTO CUANTO CONVENGAN A MONTPENSIER.

Fuera ya de Madrid el duque de Montpensier, *La Correspondencia* nos dice que llegó, que oyó misa y que se fué.

Añade que será rey por el voto de todos los liberales monárquicos.

Que aguarda sentado.



Los neos, que afectaban escandalizarse con los casamientos civiles de Reus, tienen ahora donde ejercitar sus exorcismos y excomuniones.

El alcalde de Reus autorizaba los matrimonios.  
El cura de Tortosa ha autorizado la bigamia.



En el Parque de Madrid va a haber dentro de poco carreras de velocípedos.  
Correrá Montpensier.  
Y ganará el premio cualquiera.



El periodista Mr. Ranc, complicado en la reciente insurrección del vecino imperio, ha podido escurrir el bulto trasladándose a Bélgica disfrazado de cura.  
Hombre, ¡aun sirven para algo útil la teja y la sotana!



Hace cuatro días que *La Correspondencia* me dice todas las noches algo del hijo político del Sr. Juárez.

Ahora, que ha llegado a Madrid.

Después, que ha visitado tal ó cual personaje.

Hoy, que ha comido con el general Prim.

Vaya, venga el hijo político de Juárez por donde le parezca bien, coma con quien le diere la gana, y de provecho le sirva; ¿pero qué importan al público estos negocios?

Y esto para el diario de noticias debe importar mucho, porque ayer mismo decía lo siguiente:

«Hoy ha estado visitando el edificio el hijo político de Juárez, cuya llegada a Madrid hemos anunciado.»

¿El edificio? Pero hombre, ¿qué edificio es ese?

Dígamelo Vd. por caridad.

Haga Vd. el favor.

## PASATIEMPO.

Solución a la Charada del número anterior: *Regente*.

## CHARADA.

Hace mi prima y segunda en los mercados la gente.  
Signo de música es *tercia*;  
*cuarta* piden los pobres;  
y estamos sufriendo el *todo* porque *cierlos* hombres quieren.

(La solución en el número próximo.)

MADRID: 4870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.